

LA GRAN DECEPCION: QUE HIZO Y DIJO JESUS REALMENTE.

El exégeta Gerd Lüdemann

A propósito de la presentación del primer libro de Benedicto XVI, "Jesús de Nazaret": Un lamentable error

Gerd Lüdemann, exégeta protestante alemán (1946), profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Göttingen de 1983 a 1999. Casado y con 4 hijos.

En 1999 publico "La gran decepción: Qué hizo y dijo Jesús realmente" en el que afirmaba que solo el 5% de los dichos atribuidos a Jesús son genuinos y que la evidencia histórica no da soporte a lo que proclama la tradición cristiana...Sus estudios bíblicos convencieron a Lüdemann de que su anterior fe cristiana había llegado a ser imposible: "La misma persona de Jesús resulta insuficiente como fundamento de la fe desde que se ha probado que la mayoría de afirmaciones del Nuevo testamento sobre Jesús fueron interpretaciones posteriores de la comunidad cristiana".

mar 19 2011 Der Spiegel

Introducción del artículo y traducción de Mikel Arizaleta

El Jesús de Nazaret de Ratzinger

"El Vaticano ha presentado hoy Jesús de Nazaret, el primer libro de Benedicto XVI, en el que se muestra a un Jesús "real, el histórico", en contraposición con ese personaje revolucionario, al menos reformista, que encontró el amor carnal en María Magdalena del que hablan algunos. La obra de Joseph Ratzinger también contiene veladas críticas al marxismo, del que dice que "creyó poder transformar las piedras en pan, aunque ha dado piedras en lugar de pan".

El teólogo católico-romano, Rafael Aguirre, comentaba el libro con postura sumisa pero con flaco contenido, como saliendo del paso y sin perder de vista al obispo. Decía: "el estudio del pasado es históricamente inacabable y el misterio de Dios inefable. Y hay una cuestión no menor: creo que la expectación causada por el libro no se debe sólo, ni en primer lugar, a quien es su autor, sino al tema que aborda. Jesús de Nazaret interesa y, además, tiene buena prensa. No se puede decir lo mismo de la Iglesia en Europa y,

especialmente, en España. Es encomiable que Ratzinger presente una visión de Jesús desde la fe de la Iglesia. El gran reto es que esa Iglesia se deje cuestionar por el Jesús al que mira y no sofoque su fuerza de innovación y libertad.

Quien se ha empleado a fondo y ha analizado con detalle, conocimiento y sinceridad ha sido el famoso profesor, exegeta y teólogo alemán Gerd Lüdemann, que en un grueso tomo examinó todas las palabras atribuidas a Jesús, separando las auténticas de las falsas.

Y a la vista del libro y posibles artículos, que aparezcan, me ha parecido iluminador para el lector avisado las series de artículos aparecidos en la revista Der Spiegel, redactados por este gran profesor.

Un lamentable error

Gerd Lüdemann

¿Quién fue Jesús de Nazaret? Benedicto XV afirma en su libro "Jesús de Nazaret" que Jesús fue el hijo de Dios. Lamentable error

Los futuros curas de las confesiones católico-romana o evangélicas estudian en la Universidad una introducción a la crítica histórica de la Biblia. Aprenden las dos lenguas, hebreo y griego, en las que están redactados los textos originales. En los seminarios y estudios, dedicados a los libros bíblicos, los estudiantes observan que la historia de Israel, narrada en el Viejo Testamento, no se debe confundir con el desarrollo histórico y que, asimismo, en el Nuevo Testamento no se expone con fidelidad la primigenia historia de la Iglesia.

Además forman parte de esos conocimientos básicos el que se sabe muy poco cierto de los personajes de la Biblia, con la única excepción del apóstol Pablo, del que se conservan 7 cartas auténticas.

De todos modos él no viene al caso como testigo histórico, porque apenas dice nada sobre lo que dijo o hizo el Jesús histórico. El escepticismo ha crecido en torno a los relatos de la sagrada escritura a medida que se la ha ido conociendo y analizando en profundidad y detalle. Hoy existe en este campo un gran consenso. El escepticismo se fundamenta también en que los cuatro Evangelios son desconocidos y no pertenecen a la primera generación de los cristianos primigenios. "Marcos" escribió el Evangelio más

antiguo. El autor del Evangelio de Lucas distingue entre numerosos Evangelios y relatos orales de testigos oculares de la primera generación, y remarca que él quiere mejorar y corregir otros evangelios con su obra. Comparando su obra con el Evangelio de Marcos se puede seguir con precisión su plan.

Pero también "Mateo" elaboró y transformó el Evangelio de Marcos independientemente de "Lucas". En general el Evangelio de Juan se considera posterior a los demás y sus relatos los ha ampliado legendariamente, como se puede demostrar en muchos pasajes. Por tanto en principio se exige gran cautela a la hora de utilizar este Evangelio en la fundamentación del Jesús histórico.

Benedicto XVI, en su nuevo libro sobre Jesús de Nazaret, hace grandes elogios del método histórico y resalta la importancia de su uso. Puesto que la fe bíblica y cristiana, básicamente, se refiere a un hecho real, singular e histórico, que se distingue estrictamente de la intemporalidad del mito. Pero la loa y el aplauso terminan pronto y se convierte en advertencia seria sobre los límites que debe respetar el método histórico al aplicarse a los escritos bíblicos.

En otras palabras, las leyes válidas en el trabajo histórico-crítico tendrían un valor limitado en la exégesis histórico-crítica de la Biblia, tanto más cuanto que el texto bíblico, según doctrina eclesial, está inspirado por dios. Sólo la decisión de fe descubre la concordancia y armonización profunda de las imágenes, representaciones y figuras neotestamentarias de Jesús, y cuyas grandes diferencias ha puesto en evidencia ya la crítica histórica. Esta decisión previa se fundamentaría en una razón histórica y no le restaría originalidad a cada uno de los documentos bíblicos. ¡No deja de ser una afirmación sorprendente!

Benedicto ignora los conocimientos exegéticos básicos

El libro, Jesús de Nazaret, del papa supone un Jesús con el padre, en comunidad con el hijo de Dios, expresado así a menudo en el Evangelio de Juan. Esta comunidad constituiría el centro de la personalidad de Jesús. La utilización no crítica de este Evangelio, al que también Benedicto ve como el último, el más reciente, está en correlación con el gran crédito que le ofrecen todos los Evangelios del Nuevo Testamento, correlación que él -de modo diferente a la moderna exégesis bíblica- entiende como complementaria. Por tanto no sorprende que Benedicto quiera presentar al Jesús de los Evangelios como el verdadero Jesús, como el "Jesús histórico" en el verdadero sentido.

Y lo fundamenta del modo siguiente: Una figura, desde estos supuestos, sería más lógica y desde la perspectiva histórica más entendible que las reconstrucciones de investigaciones históricas de las últimas décadas. Por

eso el Jesús de los Evangelios sería una figura acorde y con pleno sentido histórico. Además sólo se explicaría bajo el supuesto de los siguientes hechos históricos extraordinarios: a) la crucifixión de Jesús, b) la acción de Jesús y la afirmación rápidamente deducible de su equiparación divina.

Se cierra el paso a la razón histórica

Benedicto rechaza la tesis defendida en la exégesis consolidada, el que las comunidades primigenias del cristianismo intervinieron creativamente en la formación de la doctrina cristiana más antigua de Cristo, y Benedicto considera también como "históricamente más lógico que lo grande esté al inicio", tanto más si pretende entender la figura de Jesús sólo desde el misterio de dios. Y también quedaría claro que el método histórico no puede descubrir que Jesús como hombre fuera dios. Más bien los representantes del método histórico tendrían que aprender a leer los textos bíblicos con apertura y disponibilidad interna para las cosas superiores. De ahí el abriros, y Jesús será visiblemente una figura creíble.

El papa presenta su libro como expresión de su búsqueda personal, no sería un acto magisterial, pero su contenido se muestra como una exposición desnuda de la fe católico-romana envuelta en ropaje histórico, en el que se presupone la inspiración de los escritos, la divinidad de Jesús y la infalibilidad y carencia de error de los escritos

Da la impresión que, de nuevo, se ha echado el cerrojo a una disputa constructiva entre el dogma católico-romano y la razón histórica. No obstante queda abierta una rendija entre ambos campos, la de los argumentos puramente históricos, siempre abiertos al control científico.

El intento papal se muestra como camino equivocado

En un análisis de la tentativa papal se ve a ésta, a la luz de algunas muestras, como camino erróneo:

Primero: A la vista de los datos y de las circunstancias de la redacción de los cuatro Evangelios no se puede conceder a la figura, que presenta, valor histórico, y mucho menos al último, al de Juan, inducido en muchos pasajes. Además no tiene sentido negar en los Evangelios neotestamentarios la existencia de palabras inauténticas (no pertenecientes a) de Jesús, aun cuando lo exija la doctrina de la inspiración.

Segundo: Cristianos primigenios, cuyos nombres no conocemos al igual que los de los cuatro evangelistas, crearon y elaboraron parte extensas de los Evangelios. Justamente su actividad creadora, unida la convicción interna –y no un acontecimiento importante al inició- ayuda a entender la

rápida propagación del cristianismo primigenio y permite una explicación de las diversas tensiones y contradicciones existentes en el contenido de los textos evangélicos.

Tercero: La investigación científica de Jesús ha llegado a la conclusión de que entre el material de Jesús transmitido antes que nada son verdaderas las parábolas. Las comparaciones se ponen y utilizan para que se entiendan de inmediato, no para que no se entienda, "para que por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan", como se dice en Marcos cap. 4,12. Ignorando esto Benedicto ve detrás erróneamente revelarse, traslucirse el misterio de la cruz y de la divinidad de Jesús, que ha llevado a la protesta contra Jesús. La indicación, apuntada en este contexto, sobre el profundísimo significado de las parábolas de Jesús es un profundo embuste, porque ignora que las parábolas apuntan y están destinadas para una rápida inteligencia, sensatez y comprensibilidad del tema, y una interpretación alegórica, ya superada, de las comparaciones de nuevo tiene entrada en palacio en este libro de Ratzinger.

Cuarto: Jesús no se tuvo por Dios, no se consideró Dios. Cuando alguien se dirige a él y le pregunta cómo se puede conseguir la vida eterna, Jesús comienza su respuesta con la frase: "Nadie es bueno sino sólo dios" (Mc. 10, 18). Frases como ésta, que no pueden ser torcidas y forzadas por la exégesis teológica, el papa no saca a colación porque contradicen abiertamente su tesis básica.

Una suma de meditaciones religiosas

En conjunto la obra papal, Jesús de Nazaret, no es, en contra de la reivindicación de su autor, un libro histórico sino una colección de meditaciones religiosas sobre la figura de Jesús, complementada con excursos en la ciencia neotestamentaria. Algunas de sus meditaciones pecan de infantiles: "Lo que comenzó ardiendo en el zarzal, en el desierto del Sinaí, se llevó a cabo en el arbusto señorial de la cruz"; o "quien mira con ojo despierto en la historia, ese tal puede ver esta corriente, que desde el Gólgota, desde el Jesús crucificado y resucitado fluye a través de los tiempos. Puede ver cómo allí, donde llega esta agua la tierra queda purificada, cómo florecen árboles de ricas frutas, como fluye de esta fuente del amor vida, auténtica vida, que regala y se regala.

Si no fuera el papa el autor de este libro, los exegetas académicos lo hubieran dejado de lado, a lo más lo hubieran considerado una lamentable salida de tono y muy pronto yacerían apilados y llenos de polvo en las librerías eclesiales. Porque en el libro el supremo pontífice de la Iglesia católico-romana pone la razón a los pies del carro de la fe, por tanto hay

que denunciar –también todos los católicos que impulsan y ejercen la exégesis histórico-crítica- el escándalo de tal proceder en nuestros días. Écrasez l'infâme!

i Gerd Lüdemann, Jesus nach 2000 Jahren. Wa ser wirklich sagte und tat, zu Klampen, 2000

Iglesia y herejía

http://www.perfileconomicomundial.com/index.php?option=com_content&view=article&id=737:iglesia-y-herejia&catid=46:ateismo&Itemid=60

Por Juan Saldías y Mikel Arizaleta

En su web Rebelión

- Lo que realmente hizo y dijo Jesús, de Gerd Lüdemann

Era yo chaval y en el banco de la iglesia oí un sollozo seco. Al volver la cabeza vi una lágrima amarga detenida en el rostro áspero y acartonado del abuelo Juan. Días después aquel abuelo de pueblo me contó su pena: era viejo y temía a Dios. El gran exegeta protestante, **Gerd Lüdemann**, nos ha dejado en herencia un bello y grueso libro "*Jesús tras 2000 años. Lo que realmente dijo e hizo*". Y tras muchos años de trabajo e investigación reconocida sobre Jesús, al concluir su obra, en la página 886, se despide de su eterno compañero con la frase "*Ich lege ihn deshalb mit diesem Buch zu den Akten*". "Y con esto le archivo y le digo adiós". Fin de una creencia.

- El Cristo predicado por la Iglesia es el de las religiones místicas

Y aunque separan medio siglo ambas experiencias, entonces como en estos primeros días del año 2010 se sigue predicando en las iglesias católicas la misma doctrina: Cristo es Dios, nació de una virgen, trajo al mundo una doctrina nueva, los evangelios son palabra de Dios, Cristo resucitó y quien cree en él vivirá eternamente en el cielo, existe cielo e infierno, el Jesús-Dios instituyó la Iglesia, los sacramentos y, al final de los tiempos, premiará al bueno y castigará al malo.

La investigación teológica crítica, la no atada a dogmas, censores o imprimatur nos dice, casi unánimemente, que doctrina igual predicaron siglos antes las religiones místicas, Isis, Osiris, Asclepio, Perseo, Dioniso, Hermes, Pitágoras y algunos más. Ni los relatos sobre la vida de Jesús ni, tampoco, su doctrina encierra novedad alguna. Siguen patrones anteriores y repiten mensaje: también ellos nacieron de virgen, fueron hijos de dioses, hicieron los mismos milagros: curaron a paralíticos, resucitaron a muertos, caminaron sobre las aguas, multiplicaron panes, expulsaron demonios, convirtieron el agua en vino..., padecieron, murieron en cruz, resucitaron al tercer o cuarto día, subieron al cielo, bajaron a los infiernos... Lo que nos

cuentan del Jesús, hijo de Dios, es una copia más de lo que se venía predicando de otros, un cliché.

- El Jesús histórico

Es posible que el Jesús histórico existiera, es hasta más probable que existiera, pero no está descartado el que no existiera. Si existió, fue el mayor de varios hermanos, engendrado en circunstancias extrañas, de padre desconocido, es el "hijo de María". Y como la mayoría de sus coetáneos no aprendió ni a leer ni a escribir. Creyó firmemente en la inminencia del reino de Dios y fracasó de pleno en su pronóstico. Su tesis principal ha terminado en la papelera de la historia. Y poco más. Como dice el teólogo **Alfred Loisy**: Lo que Jesús anunció fue el Reino de Dios, y lo que llegó fue la Iglesia.

- Jesús predicado no es el real

Hoy se ha avanzado mucho en el conocimiento de los relatos bíblicos, en su exégesis, en su origen y formación, en su verdad histórica, en el origen de los Evangelios, en la institución de la Iglesia católica, de los sacramentos, del obispado y papado... Y la conclusión es que las cosas no son como se venía, y todavía se viene, contando en la Iglesia católica: el Jesús del que hablan, si existió, en nada se parece al real. Se han inventado uno totalmente nuevo. Del hombre Jesús han hecho un Dios, a Jesús le han convertido en Cristo. Del Jesús roto han hecho un Cristo triunfante, un dios eterno, una ilusión sin base. Jesús, si existió, no sabía escribir. No escribió nada. No existe ningún original de ningún escrito bíblico, sólo existen copias de copias.

- Los evangelios no son palabra de Jesús

Hoy se sabe cómo y cuándo surgieron los Evangelios, cómo y por qué se fueron modificando, cambiando y falseando los primeros relatos, confeccionados tras la muerte de Jesús. Hoy se sabe que los Evangelios no los escribieron ningún apóstol, que no son palabra de Jesús, ni siquiera pensamiento suyo. Los Evangelios son relatos surgidos e inventados en los primeros siglos, tras la muerte de Jesús, siguiendo modelos de filosofía, nostalgia y creencias paganas anteriores. Se recogen historias de dioses, vidas y milagros de siglos paganos anteriores y con ellos se trenza un relato cristiano. Y se presenta como nuevo y cristiano lo que es viejo y pagano.

- Los evangelios son invención de los cristianos

Los Evangelios son ya, admitida su existencia, falsificaciones del pensamiento del Jesús histórico, invenciones de la primigenia comunidad cristiana, endiosamiento del hombre y relato repetitivo de historia pagana. Hoy se ha avanzado mucho, también en el estudio de este campo, pero no todo es nuevo. Años atrás, teólogos comprometidos con la verdad fueron poniendo graves reparos al relato evangélico, a su imagen de Jesús, a su

resurrección, a su existencia, a su endiosamiento, a sus milagros, a sus autores... Schleiermacher, Eichhorn, Campenhausen, Bultmann, Overbeck...

- El Santo Oficio persiguió a los teólogos independientes

La Iglesia, en especial la católica con su tribunal del Santo Oficio, les reprimió, les castigó severamente, les humilló, les separó de sus cátedras. Algunos fueron condenados a muerte, otros, doctores y gente sabia, murieron pobremente, acosados por la Iglesia, vendiendo verduras en un puesto en la plaza.

- La Iglesia sigue persiguiendo a los teólogos libres

Y hoy la Iglesia les sigue acosando: a quien no acata sus dogmas irracionales, a quien no sigue su juramento *antimodernista* o se salta su imprimatur, entregando a la publicación obras que han evadido su censura, es llamado a capítulo, expulsado y perseguido. Por Bilbao pasó el teólogo **Marciano Vidal**, a quien entre el Vaticano, la iglesia española y el obispo de Bilbao le han cortado las alas porque sus libros, a su juicio, "rezuman herejía". Y han convertido a este toro sabio de 70 años en un buey sin brillo. Días pasados murió el famoso teólogo holandés Edward **Schillebeecks**, que pasó en su vida de ser el teólogo de confianza del episcopado holandés y su asesor en el Concilio Vaticano II a ser procesado por tres veces por la Congregación para la Doctrina de la Fe (otrora tribunal de la Inquisición).

- Dar carpetazo como Lüdemann

Y ahora que en nuestras calles comienzan las alboradas del año nuevo y que desde atriles y púlpitos se repetirán engaños y mentiras viejas, leyendas antaño paganas y hoy católicas, quiero decirles a los Juan Saldías que no lloren, porque ni el hombre ni la mujer deben verter lágrima alguna ante Dios. **Que le den carpetazo, como Gerd Lüdemann**, porque, citando a B. Russell: "Un mundo bueno necesita esperanza en el futuro, no necesita estar de continuo mirando a un pasado muerto, que será superado por un futuro elaborado con nuestra inteligencia".

Jesús es hombre de campo

¿Quién fue Jesús? Según Lüdemann

Jesús descubrió en sí mismo la capacidad para curar posesos

Gerd Lüdemann, 15 de octubre de 2012 a las 20:25



Libro de Lüdemann, Wer war Jesus

La Iglesia ha fundamentado sus exigencias de poder y su doctrina en un Jesús mítico, en una cristología inventada, que nada tiene que ver con el Jesús histórico.

El año pasado, un excelente exegeta protestante, profesor de la Universidad de Gotinga, **Gerd Lüdemann** me envió su reciente libro "**Wer war Jesús?, ¿Quién fue Jesús?**" Traducido el capítulo en el que aborda la pregunta, se lo envió para su publicación.

(**Gerd Lüdemann**).- **Jesús es hombre de campo**. El sabor a pueblo marca su prédica, habla del sembrador, de pastores y rebaños, de pájaros revoloteando el cielo o de lirios en el campo. El diminuto grano de mostaza le sirve al pueblerino Jesús como imagen de la llegada cierta del reino de Dios -para los judíos de entonces el estado futuro perfecto, en el que sólo Dios reinará como rey incuestionable-.

Jesús creció con más de cinco hermanos en el pueblo galileo de Nazaret. Su lenguaje materno fue el arameo, pero no exclusivo, chapurreaba algo griego. Como la mayoría de sus coetáneos Jesús no sabía ni leer ni escribir. Trabajó de carpintero. En la sinagoga de su país aprendió de memoria partes de la Torá -no sólo muchos preceptos sueltos sino también historias cautivadoras de los profetas milagrosos Elías y Eliseo-.

Una ojeada al **apóstol Pablo**, que nunca se encontró personalmente con Jesús, permite conocer los límites de Jesús. Pablo no provenía de pueblo, era urbanita. Sus cartas, escritas en un griego pasable, reflejan la vida de la ciudad. En ellas se hallan alusiones al derecho, al teatro y a competiciones deportivas. Jesús en cambio jamás vio un teatro o pisó una arena. Jesús trabajó como carpintero en la ciudad de Séforis, a cinco kilómetros de Nazaret, marcada por la cultura griega. Por origen y formación ambos pertenecían a mundos distintos. En un encuentro entre ambos, Pablo sólo hubiera sabido encogerse de hombros ante Jesús y **Jesús hubiera**

meneado la cabeza ante las filigranas argumentativas de Pablo, diciendo algo así como: "¡pero qué dice este tío!".

A pesar de todas las diferencias **Jesús y Pablo coincidían en puntos fundamentales.** Como judíos creían en **un Dios, creador** de cielo y tierra y que **eligió a Israel** como su pueblo. Ambos estaban seguros de que **Jerusalén era el centro del mundo** y que al **final de los tiempos aparecería allí el "salvador"**; aquí se encontraba el centro cultural del judaísmo, el **templo**. Al mismo tiempo ambos celebraban las grandes **fiestas** del ciclo del año ordenadas por Dios: la Pascua, Pentecostés y la fiesta de los Tabernáculos. **Jesús y Pablo compartían esta estructura de convicciones religiosas con la mayoría de judíos de su tiempo.**

A Jesús le dio un **fuerte empujón Juan el Bautista**, que vivía en el desierto. Se alinea dentro de una larga **lista de profetas judíos de calamidades**, que exhortaban a la **conversión a la vista de la cercanía del "día del Señor"**. Al tiempo que unía su prédica con la declaración de un **perdón de pecados**, que obtenía quien se dejaba bautizar por él, garantizándoles que así podrían **salvarse del eminente juicio final**. Su anuncio corrió como la pólvora e hizo que muchos judíos se acercaran al Jordán donde él bautizaba, entre otros acudió Jesús.

Los miembros de la **aristocracia sacerdotal** de Jerusalén pudieron sentirse **irritados** por este tipo estafalario del Jordán y sus seguidores. ¿Acaso no les había confiado Dios sólo a ellos el servicio en el templo, que causaba expiación y el perdón de pecados? Para los poderosos la cosa se volvió crítica cuando la prédica judicial de Juan se extendió también al campo político. El soberano **Herodes Antipas** se percató cuando Juan comenzó a censurar su matrimonio con una pariente contrario a la Torá. Y rápidamente mandó ejecutarle como revoltoso.

No está claro el tiempo que Jesús anduvo en el entorno de Juan. Pero por la rivalidad, que aparece en los Evangelios entre los discípulos de ambos, se evidencia que al poco de su bautismo **Jesús emprendió su propio camino**. Esta marcha o partida se fundamenta por parte de Jesús en dos razones: a la larga a Jesús no le agradaba el talante ascético de Juan. Y, además, **Jesús descubrió en sí mismo la capacidad para curar posesos**. Esto valoró ante sus discípulos como una prueba evidente de que entre ellos **se estaba instaurando el reino de Dios, se estaba consumando la plena teocracia**. O, en palabras de Jesús: "Si expulsó los demonios con el dedo de Dios es que el reino de Dios ha llegado a vosotros".

La capacidad milagrera de Jesús pronto se propagó por Galilea. Los **exorcismos**, mediante los que curaba a los enfermos psíquicos, son los **"milagros" más confirmados en el Nuevo Testamento.** **Enfermedades nerviosas y anímicas** se atribuían por entonces a la posesión de demonios. A Satán se le consideraba el jefe de todos estos malos espíritus. Según el propio testimonio de Jesús "le vio caer del cielo como un rayo". El triunfo sobre Satán, que los devotos judíos esperaban en un futuro, se hacía realidad en el entorno de Jesús. **Jesús sanó a hombres, mujeres y niños y les arrebató -dicho de modo mitológico- del dominio de Satán, dejándole a éste sin poder.**

El reino de Dios se mostraba, según Jesús, no sólo en sus curaciones sino que ocurría y se plasmó también en su conciencia, **convencido de que en el fin del mundo próximo un grupo de doce discípulos, elegidos por él y como representantes del "verdadero Israel", juzgaría al resto de Israel.** Pero esta esperanza **no iba unida en él con la creencia** de que fuera él el **futuro salvador como Mesías** o hijo del hombre. **Más bien lo que él pretendía era abrir camino, abrir paso al reino de Dios.**

La vida de Jesús, en su fase decisiva, estuvo marcada por la **firme creencia** de tener que **explicar** de modo perfectamente válido la **ley divina en nombre de Dios.** En gran parte su interpretación de la Torá se percibía como **agudización de la voluntad divina.** Así prohibió la separación matrimonial aludiendo a la bondadosa creación divina, por la que hombre y mujer en el matrimonio se convierten inapelablemente en una sola carne. **El mandamiento del amor lo aguza y exagera con la exigencia de amar al enemigo.** Prohíbe el juramento. A veces redujo y recortó la Torá, y prácticamente abolió los preceptos sobre los alimentos. **Pero todo esto, que tenía visos de autonomía, estaba fundamentado en teonomía.** Jesús únicamente podía llevar a cabo estas **interpretaciones libres y, al mismo tiempo, radicales de la ley** porque pensaba haber **recibido el poder de Dios**, al que con afecto le llamaba "Abba" (=aita, papá).

Así que Jesús fue exorcista, intérprete de la ley y profeta del porvenir, pero al mismo tiempo fue también poeta y maestro de filosofía. Narró historias sugestivas de falsarios y vio en su valoración realista de cada situación un modelo para sí y sus propios discípulos. La vida de Jesús en esta fase se asemejó a la de un **héroe inmoral.** Jesús ya **no trabajó en adelante**, algo atípico para un maestro judío, y exigió a sus **discípulos que hicieran lo mismo** siguiendo su ejemplo. Él mismo permitió que le mantuvieran sus fans y seguidores.

En sus narraciones intercalaba reglas de sensatez y cordura, más propias de filósofos. En parábolas ilustraba y explicaba cómo Dios daría lugar a su reino, de modo suave y flexible y, al mismo tiempo, de manera irrevocable. Otras parábolas en cambio exponen de forma fulminante que Dios busca lo perdido. **Jesús legó en vida el comentario que a menudo comió con putas, aduaneros y republicanos.** A veces sus **comparaciones y parábolas adquirían tono amenazante:** En el **juicio final**, inmediatamente antes del establecimiento de su reino, **Dios destruirá a sus enemigos.** Más tarde troca **en felicidad y bienestar el destino de los pobres, hambrientos y llorosos**, como se expone de manera clara en las **bienaventuranzas** del sermón de la montaña.

Jesús tuvo **éxito en Galilea.** Fueron muchos los que simpatizaron con él. Y fue a Jerusalén para llamar al pueblo y a los dirigentes a la conversión. **Cuando criticó abiertamente la situación reinante en el templo la dirección judía pensó que había traspasado la línea roja.** Y lo que sucedió ahora no se puede comparar con las discusiones y desencuentros habidos hasta ahora en Galilea entre Jesús y sus críticos. **La aristocracia local de Jerusalén calumnió y difamó a Jesús** -quien sólo esperaba la instauración próxima del reino de Dios- de **querer ser el rey político de Israel.** Y se decidió su destino, Pilatos le sometió a un proceso corto.

Pero **tampoco se cumplió el sueño de Jesús del reino de Dios**, su vida terminó en la cruz en un **fiasco.**

Y en lugar del reino de Dios vino la Iglesia. No mucho después del impacto de Viernes santo los **discípulos** más cercanos **afirmaron haber "visto" a Jesús;** éste habría **resucitado** de entre los muertos y habría **fundado su Iglesia sobre Pedro** (=roca). Como hijo de Dios resucitado les dio algunas consignas personalmente. En adelante ya no fue punto central y básico la llegada del reino de Dios como antes, sino que aparece en **primer plano el regreso de Jesús resucitado y su presencia misteriosa en las celebraciones del banquete.** De repente Jesús **reclamó títulos de dignidad,** que **en vida los había rechazado:** se denominó "**Señor**", superior a todos los soberanos de la tierra, "Hijo del Hombre", que **aparecería en el juicio final sobre las nubes del cielo,** el "**Ungido**", que **se sienta a la derecha del padre.**

Había **nacido la doctrina dogmática sobre Cristo** (la "Cristología"), que rebasó claramente toda pretensión de poder del Jesús histórico. Esta cristología de la Iglesia colocó al **Jesús histórico, que hacía una clara distinción entre Dios y él, en los aledaños de Dios, a su mismo nivel y altura ("yo y el padre somos uno").**

Jesús se había sentido enviado sólo a los coetáneos judíos, a los judíos de su tiempo, sin embargo ahora el **campo de visión y actuación de la Iglesia se amplió prodigiosamente**. A la primigenia Iglesia, que hablaba arameo, se asociaron y **unieron pronto judíos grecoparlantes** - que **jamás habían visto y conocido a Jesús**- y portaron el mensaje cristiano a los paganos. El alumno más famoso y otrora perseguidor, **el ex fariseo Pablo**, "vio" también, al igual que antes los discípulos más próximos a Jesús, al resucitado y se sintió llamado por éste. Este erudito judío **dio un impulso determinante a la evangelización pagana**, organizándola a gran escala y fundamentándola mediante escritos teológicos. Su **eslogan**: La **sagrada Escritura de Israel** es un libro plenamente **cristiano**, que anunció y **pregonó de antemano la venida de Jesús y de la Iglesia**.

Fue una tragedia el que el Jesús histórico fuera víctima de una intriga política en Jerusalén, pero aún **mayor tragedia** es el modo y **la forma cómo los primeros cristianos falsificaron la prédica del reino de Dios de Jesús** para convertirla en **doctrina de la fundación de la Iglesia por el "resucitado"**.

Y hasta el día de hoy han encontrado devotos que le sigan.

Resumiendo: **La Iglesia ha fundamentado sus exigencias de poder y su doctrina en un Jesús mítico, en una cristología inventada, que nada tiene que ver con el Jesús histórico**.

Traducido por *Mikel Arizaleta*

¿Quién fue Jesús?

Intervenciones teológico-políticas de Gerd Lüdemann

[**En la contraportada del libro de la edición alemana se dice:**

El teólogo crítico **Gerd Lüdemann** ha ofrecido resultados de **análisis e investigación sobre el Nuevo Testamento, que abren nuevos caminos**. Este nuevo libro no está dedicado a la investigación. Las intervenciones, cortas y asequibles sobre "¿Quién fue Jesús?" tratan temas desde la formación del monoteísmo bíblico hasta la relación fe-ciencia; en el libro se incluyen los artículos a modo de mosaicos individuales conformando una imagen global de la Iglesia primigenia.

Todos los textos giran sobre la cuestión del Jesús histórico. **A la vista de la falsificación eclesial de la imagen de Jesús esta cuestión tiene implicaciones políticas**, ya que las **Iglesias hasta el día de hoy basan sus reivindicaciones de poder en un Jesús mítico, que nada tiene que ver con el Jesús histórico]**

Introducción

*En el presente libro presento una colección de ensayos, la mayoría publicados ya en periódicos y semanarios alemanes. Los ensayos hablan de la **Biblia y sus consecuencias en la historia**, sobre **el cristianismo primigenio y la práctica teológico-eclesial en nuestros días** y, también, sobre la relación fe e historia. Sólo algunos artículos he retocado ligeramente, evitando solapamientos.*

*La mayoría de los ensayos versan sobre la **cuestión de Jesús de Nazaret**, cuestión que no sólo tiene consecuencias teológicas sino también políticas puesto que las Iglesias basan hasta el día de hoy sus reivindicaciones de poder en un Jesús mítico, que nada tiene que ver con el Jesús histórico.*

La ocasión de poder escribir sobre problemas científicos de mi especialidad ante un gran público supone para mí siempre un gran desafío. Tengo que formular de manera precisa en un espacio convenido, la mayor parte de las veces corto, quien se beneficia de ello son mis obras científicas de un mayor volumen.

El contenido y la historia del nacimiento de las aportaciones, que presento, hacen que cada una de ellas, aunque breve y corta, se entienda por sí misma. Esto tiene la ventaja de que el lector puede adquirir una visión rápida del tema en su conjunto.

Gotinga, enero del 2011

Gerd Lüdemann

¿Cuándo pensó el hombre en Dios?

Una reflexión que nos ofrece el gran exegeta Gerd Lüdemann en su libro "¿Wer war Jesus?" (¿Quién fue Jesús?), editado este mismo año

Documento con fecha *lunes, 29 de agosto de 2011*. Publicado el *lunes, 29 de agosto de 2011*.

Autor: Mikel Arizaleta. Fuente: Rebelión.

El cristianismo se considera desde antiguo como una religión, que se asienta y basa en los hechos históricos de Dios, de los que se habla en el Viejo y Nuevo Testamento. Hasta no hace mucho la mayoría de los teólogos pudieran ser que estuvieran de acuerdo con la frase "Dios sacó a Israel de Egipto y resucitó a Jesucristo de entre los muertos". Pero mientras la

resurrección de Jesús siempre ha sido más o menos cuestionada, también en público, la crítica respetó la salida de Israel de Egipto.

Pero precisamente **en el Éxodo y con el tema del Israel Antiguo, que va unido a él, se ha dado una revolución científica profunda** y poco estridente.

La investigación crítico-histórica del Antiguo Testamento comenzó hace ya más de 200 años y ha llevado a cabo un análisis de todos los libros veterotestamentarios, que ha llevado, entre otras cosas, a un conocimiento crítico y fiable de las fuentes.

Al inicio de la Biblia encontramos dos narraciones diferentes de la creación. Pero los estudiosos se mantenían cautos y reservados, consideraban en el fondo creíble y fiable la imagen ideal del Israel –narrada en ellos-, y a quien el dios Yahvé le había convertido en su pueblo. Históricamente permaneció inalterable el relato de Israel en Egipto, el papel de Moisés en la recepción de los diez mandamientos y la toma de la tierra prometida, fuera de pequeñas críticas a puntos concretos.

Pero la cosa cambió **cuando se conoció que la imagen desarrollada en la Biblia del Israel pre-estatal** (anterior al 1000 antes de Cristo) **era pura ficción teológica, surgida y originada en la época post-estatal** (a partir del siglo VI antes de Cristo). Las **investigaciones arqueológicas**, en comandita con **observaciones textuales sutiles**, han producido un **cambio copernicano de perspectiva**.

Ahora resulta evidente: La mención más antigua de Israel en la **estela de la victoria del faraón Merentah**, que éste mandó erigir en el 1208 antes de Cristo, constituye un **fuerte argumento en contra de la imagen bíblica de la historia, válida hasta nuestros días**. La inscripción, que describe a **Israel** como un grupo de personas, **asentadas en Palestina desde tiempos, contradice** la imagen veterotestamentaria del Israel unificado en doce tribus, que según la cronología bíblica poco más o menos por esa época **penetra e invade desde fuera el país de Canaán**.

Por otra parte **los documentos egipcios** –abundantes para la época que Israel debió haber estado en Egipto (siglo XIV antes de Cristo)- **no hablan de la estancia y salida de Israel, ni de Moisés**, que a tenor de la exposición bíblica tuvo contacto con la casa real del faraón. De todo ello se deduce que **los israelitas originariamente eras cananeos**.

La vieja investigación pensó que la adoración a Yahvé siempre estuvo unida al primer mandamiento, que no niega la existencia de otros dioses pero que sí ordenaba la adoración exclusiva a Yahvé. **Ahora reina el consenso de que ni la exigencia de exclusividad de Yahvé ni la afirmación de que**

fuera de Yahvé no habría otros dioses está al inicio de la fe en Yahvé. Y es que en el siglo VIII antes de Cristo existen **inscripciones** en Palestina que prueban y testifican un **culto tolerante por parte de Yahvé.**

Estas fuentes, descubiertas en las últimas décadas, mencionan numerosos **dioses locales de Yahvé y testifican de ese modo el fenómeno de un poliyavismo.** Así nombran el **matrimonio divino de Jahvé y su esposa Aschera.** Además era **desconocida por ese tiempo una adoración exclusiva a Yahvé en el sentido del Moisés bíblico.** Sólo tras el ocaso de **Judá en el 587 antes de Cristo inventaron** algunas cabezas teológicas sagaces el **primer mandamiento para explicar el destino del pueblo:** Porque Israel sirvió a dioses extraños, y no únicamente a Yahvé, llegó y se cebó la desgracia.

Y **surge para la fe cristiana un dilema,** y es que la Iglesia contempla – porque se entiende como el **nuevo Israel-** desde el inicio la **actuación de Jahvé con Israel,** narrada en el Antiguo Testamento, como **parte substancial de la historia salvífica que conduce a Jesucristo.**

Si el **marco histórico de los libros del Antiguo Testamento es ficticio** y si el Israel bíblico, **si Yahvé como Dios exclusivo es una invención teológica se concluye** que la historia bíblica primigenia de Israel y, por tanto, **la prehistoria de Jesucristo es algo totalmente vacío, un invento,** pura pompa de jabón, y más si también se considera, de la mano de los **estudios actuales, que la resurrección de Jesús, dato central de la fe cristiana, no es un dato histórico, nunca se dio realmente.**

Estos **conocimientos e investigaciones certifican** no sólo la **muerte del dios de la historia veterotestamentaria sino también el final del padre de Jesucristo.**

Conocimientos que, por otra parte, **arrebatan el fundamento monoteísta al Islam, que se siente como una reforma de las otras dos religiones.**